

# La Universidad privada en Japón

**El autor de esta nota, Máximo Bárcena S. J., fue enviado a nuestro país por el Instituto Iberoamericano de Tokio para estudiar el pensamiento socio-político latinoamericano. Es miembro del Latin American Society of Japan, vice-presidente de la Sociedad de Amigos de América Latina en Tokio.**

No es sólo la flor del cerezo, con su fino matiz tornasolado y los sentimientos que despiertan sus días efímeros, la que, allá por abril y mayo, presta carácter a la primavera japonesa. Con el romper de los capullos en flor, y con la misma regular cronología, irrumpen en la vida del país otros dos fenómenos de largo alcance social: la ofensiva de los sindicatos laborales, y el pujar, ante las puertas de las universidades, de sus hombres jóvenes que pugnan por establecerse en ellas. Los rumores de este último fenómeno, trascendiendo las fronteras nacionales, causan admiración y revisten ya casi caracteres de leyenda. Sin embargo, ello representa un hito vital importante en el quehacer humano individual y familiar de millones de japoneses.

El Ministro de Educación Nacional, tratando de prevenir acontecimientos, lanzaba, a fines de 1966 las cifras de hombres que calculaba se agolparían, en 1968, a las puertas de las universidades demandando admisión.

Según esos cálculos, en abril pasado se habrían presentado para los exámenes de ingreso, más de 800.000 aspirantes.

## GENESIS DE LA UNIVERSIDAD, EN LA SOCIEDAD FEUDAL

Estos datos definen ya de por sí, con una cierta elocuencia, el papel que la universidad privada puede jugar en la sociedad que, periódicamente, cada primavera, tiene de necesidad que enfrentar tales problemas.

La universidad privada, en Japón, ha venido ocupando un puesto de preeminencia desde el albor mismo: cuando los estudios superiores comienzan a proyectar su luz sobre las mentes de las generaciones nuevas, en el Japón moderno.

Hay quien traza su origen hasta el siglo VIII, cuando los monjes, adelantados del despertar cultural, educaban a los que habían de ser oficiales del gobierno, miembros de la nobleza.<sup>(1)</sup> Considerado así, lo mismo que en Europa, el florecer de la universidad en Japón se vincula a la visión y el esfuerzo libre de los individuos y de su iniciativa privada.

Sin embargo, si trazamos el origen de la universidad en la forma moderna en que hoy existe, su brotar pujante lo debemos relacionar a la cronología de la Restauración Meiji.<sup>(2)</sup>

En la nueva era que inauguró Meiji, la escuela Shokeiko<sup>(3)</sup> fue la que, principalmente, integró lo que llegó a ser la Universidad Imperial de Tōkyō. Esto ocurrió en 1877, aunque se reorganizó con verdaderas cátedras y profesores más especializados sólo desde 1886. Entonces se establecieron cuatro facultades: leyes, literaturas, ciencias y medicina.

Así fue la génesis de la universidad del Gobierno. Su objetivo —como claramente lo expuso el Emperador Meiji en sus instrucciones, dadas con ocasión de su visita al centro, en el año 1887— era educar dirigentes de la política del país. Estaba, además, íntimamente ligada y era dependiente de los altos organismos del nuevo Estado.

También, en embrión, habían emergido las universidades privadas alrededor de la Restauración Meiji.

(1) Monjes venidos de China introdujeron el Budismo en Japón. Lo acompañaron las formas de cultura china que le eran inherentes. Como fenómeno cultural supuso un cambio en la vida del país, superior a todas las otras conmociones de su historia: más revolucionario que la introducción de la cultura y técnica occidental en el sig. XIX, con el advenimiento de la Restauración Meiji.

(2) Se establece esta fecha en 1868. Se restaura el poder al Emperador —hasta entonces mera figura del poder, en manos del clan familiar de los Tokugawa—; se rescinden las leyes que prohíben la entrada de extranjeros en el país; se impulsan los viajes de nacionales, para formarse en Europa. En esta "apertura al Occidente" se inicia la modernización.

(3) Durante las últimas décadas de la era precedente a la de Meiji —era Tokugawa o Edo (1603-1867)— existían varios institutos, dependientes de los clanes feudales, a cargo de la educación de la nobleza. La escuela Shoheiko, de la familia Tokugawa, era una de estos.

## FERMENTO DE CAMBIO SOCIAL

Casi trescientos años de dominio del clan familiar de los Shōgun (Generalísimo o Dictador Militar) Tokugawa, habían desarrollado un fermento de cambio. A ello contribuyó la dinámica interna natural de toda sociedad, que en el caso y con los caracteres de Japón, era especialmente vigorosa. Se podrían señalar factores más directamente determinantes. Derivan de la presencia, en suelo japonés, de una como cabeza de puente de la cultura occidental: la concesión de que, a título exclusivo, gozaban los comerciantes holandeses en Deshima, Nagasaki.<sup>(4)</sup>

A través de esta presencia permeaban insistentemente en el país modos de pensar del mundo occidental en período de modernización. Por motivos de utilidad, permitió el Shōgun Tokugawa Yoshimune, en edicto de 1720, la traducción de libros exponentes del "Rangaku" (Ciencia Holandesa).<sup>(5)</sup>

Escritos de carácter ideológico quedaban excluidos. Por esto, simultáneamente, se iniciaba su introducción de contrabando. La influencia de las nuevas ideologías es manifestada en libros como el de Takano Chōei "Bunken manroku" (que se traduciría: Testimonios casuales de cosas oídas y vistas); es un recorrido por toda la historia de la filosofía occidental, desde Tales a Kant.<sup>(6)</sup>

Los sistemas de pensamiento nuevos encontraban adherentes que los estudiaban con la pasión y entrega privativa casi de los japoneses, en vista de lo práctico y lo novedoso.

## LA UNIVERSIDAD PRIVADA, CATALIZADORA, FRENTE A LA ESTATAL

En este ambiente de mentalidad liberalizante, apunta el brote tímido de la universidad privada japonesa. En 1868 toman forma institutos de educación superior, independientes de los clanes feudales, abiertos en su iniciativa privada: Keio Gijuku formado por Fukuzawa Yukichi, Tōkyō Senmon Kakko de Okuma Shigenobu, Doshisha de Niihama Yuzuru.

Los fundadores de ellos, pioneros en el campo de la educación, eran conscientes de la urgencia de modernización y acusaban el reto por alcanzar, en su desarrollo, al occidente.

(4) Podría compararse la pervivencia, hoy, de Hong Kong, en China continental. Parecidas consideraciones pragmáticas se lo aconsejarían al gobierno.

(5) Comprendían tratados de anatomía, medicina, astronomía, geografía y ciencia militar (artillería y defensa de costas).

(6) Contenía también una crítica por la falta de acercamiento empírico, de la Física de Aristóteles a las ciencias naturales. El conjunto de ideas introducidas en esa historia de la filosofía, eran, entonces, casi revolucionarias. Takano debió, en ocasiones, vivir escondido de la policía. En 1840 fue detenido y condenado a cadena perpetua; se escapó en 1844. Acosado por la policía, prefirió hacerse el seppuku (harakiri). Transcurrirían menos de veinte años, cuando se inició la apertura a la tolerancia, con la gran revolución de la Restauración Meiji.



Avivaba su celo el afán del pueblo en general por instruirse que otros institutos de carácter más exclusivo y gubernamental, no alcanzan a satisfacer. Así, las instituciones privadas, ya desde los comienzos, jugaron un papel preponderante en responder a aquellas aspiraciones.

Unas veinte de estas instituciones privadas aparecieron en los primeros años de la Restauración Meiji, y la educación que en ellos se impartía era, aunque un poco primitiva, rica en variedad. Se cultivó el campo en el que echaron raíces las semillas que dieron el fruto de la modernización de Japón.

Por su misma naturaleza, y por el ambiente en que fueron a florecer, las universidades privadas, apenas nacidas, chocaron con la oposición del gobierno. Desconociendo éste la función social que cubrían aquéllas, tendió a suprimirlas, unas veces abierta, otras solapadamente. Se las llegó a considerar escuelas de rebelión.

En 1887 se promulgó una ley según la cual todas las instituciones privadas eran puestas bajo la jurisdicción del presidente de la Universidad Imperial de Tōkyō. No fue hasta 1918 que fueron reconocidas oficialmente, como "universidades" y equiparadas a instituciones similares del gobierno.

Las primeras en obtener el reconocimiento fueron las universidades Keio y Waseda, decanas de la enseñanza superior: nacían de los institutos mencionados, Keio Gijuku y Tōkyō Semmon Gakko. Esto era en 1919.

Les seguían la ya mencionada Doshisha, y las universidades actuales, Meiji, Hōsei, Nihon, Chūō, Kokugakuin. El año siguiente era reconocido el Colegio Médico Tōkyō Jikeitai. En 1922 aparecieron otras siete.

## **UBICADAS EN EL MOMENTO SOCIAL. NUEVAS PENALIDADES**

La tenacidad en la perseverancia había dado el fruto de la universidad privada. Las repercusiones de orden social fueron enormes: ofreciendo un cauce a la iniciativa privada, a la toma de responsabilidad del individuo en la sociedad, y al rico florecimiento de ideas y métodos que acarrea consigo el ejercicio de la libertad.

Al concluir la segunda guerra mundial, marca nueva etapa en el desenvolvimiento de la universidad privada. Estados Unidos propone una reforma del sistema educativo. Los objetivos de ésta, como los formulan los japoneses entonces responsables: 1) abrir a todos, en concreto a la mujer, la oportunidad de una educación superior; 2) proveer programas integrados, y con perspectivas más amplias en todos los campos. Esta mentalidad, precisamente, es la que había dado vida a la universidad privada en Japón.

Con la nueva etapa, una nueva serie de penalidades comenzó a agobiar a la universidad privada.

Provenían de las exigencias inherentes al establecimiento de institutos de enseñanza superior con técnicas modernas: esta vez eran de carácter financiero.

La nueva era de dificultades aún no se ha cerrado. Estos dos últimos años ha venido punteada por revueltas estudiantiles. Las huelgas y demostraciones han surgido, indefectiblemente, al anunciarse un aumento necesario en el costo de la matrícula: luego aquellas derivaban por cauces distintos... habiendo obedecido, quizá, ya desde su inicio, también a objetivos distintos. De estas turbulencias han caído víctimas, una a una, las reputaciones de las instituciones privadas más señeras. Los cauces originales han sido reivindicaciones justas de los sufridos estudiantes de las universidades privadas. Ellos debían soportar el 50,6 % de los gastos indispensables de sus universidades, pues el subsidio del Estado sólo llegaba a cubrir un 2,9 %. Quedaban además los programas de modernización y expansión de las instituciones en las que hubieran escogido formarse.

Por su parte, los rectores, agrupados en la Liga de Universidades Privadas de Japón, no han cesado de clamar dirigiéndose al gobierno para pedir un trato más justo, como un derecho... Sin estar, en general, suficientemente dotadas, recibían sólo el 10 % del presupuesto del Estado para educación.

En este forcejeo también se ha ganado algo: un llamado a la conciencia por una competencia profesional en los educadores, y un alerta a precaverse de involucrar afán de lucro en la misión social de la universidad.

En medio de estas dificultades, la universidad privada ha sabido establecer su ritmo vigoroso. Y han alcanzado, cada una en su esfera, grandes logros.

## **EL JOVEN ESTUDIANTE, ANTE LA VIDA, HOY**

Entre tanto, el número de estudiantes universitarios pasaba de más de 50.000, en 1940, a cerca de los 550.000, en 1956. Y las instituciones universitarias, de 47 pasaban a ser 228, en el mismo período.

En abril de 1966 fueron 450.000 los estudiantes admitidos en las universidades —públicas y privadas—; el doble del número correspondiente a cinco años antes; y superior al del año precedente que había sido de 330.000.

**Los aspirantes a ingreso:** son fenómeno aparte. En 1967 estos fueron 750.000, y para 1968, el Ministerio de Educación Nacional había anticipado al menos 800.000, de los que más de 300.000 serían "rōnin" —pendientes de examen el año anterior, suspendidos por falta de plazas para acomodarlos—.

El impacto de esta masa de estudiantes volcándose sobre la universidad ha sido encajado, en su mayor parte, por la privada. Para absorberlos el Ministerio de Educación planeó la creación

de 100.000 nuevos puestos de estudio; según él, la universidad privada debería asumir la responsabilidad del 80 %.

Para financiación, en 1966, las 110 universidades del gobierno recibieron 195.300 millones de yens (a la par con el peso argentino, actualmente), que debían cubrir los planes de expansión; las 256 universidades privadas de entonces, se beneficiaban de 20.200 millones de yens, además de 19.000 millones en préstamos. Es en este ambiente de dura competencia que nació, hace 55 años, tomó incremento después de la segunda guerra mundial, y experimenta un aumento creciente desde hace apenas diez años, la Universidad Sophia de Tōkyō, gemela de la Universidad del Salvador de Buenos Aires.

Al esfuerzo de los PP. jesuitas que la regentan, han venido a sumar el suyo, en esta tarea católica de contribuir a la educación superior, los PP. del Verbo Divino. Fundaron, hace seis años, en la ciudad de Nara, no lejos de Kyōto y Ōsaka, la segunda universidad católica del país de edu-

cación mixta, la Universidad Nanzan.

Sophia (Jōchi, en japonés) tiene en su matrícula de 1968, 6.770 alumnos; un claustro de 288 profesores titulares y auxiliares, más 180 ayudantes y unos 150 profesores jesuitas y extranjeros. En su orientación internacional, responde al espíritu de nuestro tiempo; trata de ser y crear un ambiente en que culturas diferentes se estudien y conozcan. De sus alumnos, alrededor de los ochocientos no son japoneses; mientras que sus profesores extranjeros pertenecen a casi veinte nacionalidades distintas.

Este es un ejemplo, no más, de cómo las universidades japonesas, en general, y la privada en particular, con tesón e imaginación, tratan de preparar a sus hombres para las exigencias de la vida contemporánea. Mucho se ha hecho, y muchas dificultades quedan aún por superar, pero con voluntad e ideales de educación se andará el camino que conduzca a la sociedad más justa del futuro.

**Máximo Bárcena, S. J.**

***Siempre primeras!***



SE IMPONEN  
POR SU FINA  
CALIDAD  
PASTILLAS  
**D.R.F.**  
PEPPERMINT — MENTOL — ANIS